INDEPENDIENTE México de España, estableciose una Regencia para gobernar el Imperio, y pronto un motín elevó al trono á Iturbide; pero, sin bases sólidas ni simpatías populares, su efímero reinado terminó en 1823; don Antonio López de Santa-Anna y otros jefes se habían pronunciado desde 1822 por la República. Fundada ésta, el Congreso expidió una Constitución Federal el 4 de Octubre de 1824; conforme á ella, fué electo primer presidente de la República don Guadalupe Victoria. Guerras fratricidas y extranjeras, motines y pronunciamientos se suceden desde 1825 hasta 1848; ya son los llamados federalistas los que se apoderan del gobierno, ya los llamados centralistas; unas veces políticos sinceros; otras, desgraciadamente las más, ambiciosos dictadores militares. México combate en 1825 á los últimos defensores de la dominación española, que se habían fortalecido en San Juan de Ulúa, y hace capitular al aventurero Barradas en Tampico el año 1829; emprende la desastrosa campaña de Texas en 1836, sostiene la primera guerra con Francia en 1838, y lucha, por último, de 1846 á 1848 contra la inicua invasión norteamericana; durante ésta el valor de nuestros soldados llega hasta el heroísmo, en tanto que la ineptitud de algunos jefes superiores raya en la infamia y la cobardía. México se enorgullece con Churubusco, donde el invasor tuvo que luchar sin tregua para no ser rechazado, y con Chapultepec, defendido por un puñado de niños héroes; pero al mismo tiempo lamenta los tratados de 2 de Febrero de 1848, por los cuales tuvo que ceder una gran porción de su territorio á los Estados Unidos.

Según grabado de la «Historia de la Revolución de México» por Portilla, 1855.

Según fotografía directa.

DON BENITO JUÁREZ PROMULGA LAS LEYES DE REFORMA

TERMINADA la invasión norteamericana, ocupan la Presidencia sucesivamente don José Manuel de Herrera y el general don Mariano Arista, ambos dignos de memoria. Nuevos movimientos revolucionarios hacen que vuelva á subir á la Presidencia el funesto general Santa-Anna, cuyo gobierno fué una de las más despóticas dictaduras. Contra ella se proclamó el Plan de Ayutla, y don Juan Álvarez asciende á la Presidencia. Le sucede don Ignacio Comonfort, á quien tocó expedir, el 25 de Junio de 1856, la ley de desamortización de bienes del clero, y promulgar, el 5 de Febrero de 1857, la Constitución Política que todavía hoy nos rige, aunque con varias modificaciones: una y otra ley cimentaron desde entonces la nueva organización social de la República. Sin embargo, Comonfort, falto de carácter, vacila y disuelve el Congreso de la Unión el 11 de Diciembre del mismo año. El partido conservador, amante de las viejas ideas del período virreinal, triunfa momentáneamente. Surge entonces don Benito Juárez y acaudilla al partido liberal, que venía defendiendo las nuevas ideas del progreso, á saber, la separación de la Iglesia y del Estado, la libertad de cultos, la nacionalización de bienes eclesiásticos, el establecimiento del Registro civil, etcétera, ideas todas que, tras encarnizada lucha, al fin quedan firmemente cimentadas en diversas leyes llamadas de Reforma: este triunfo lo realizó con energía admirable don Benito Juárez, quien ocupó en 1861 la Presidencia constitucional de la República, cuando había ya derrotado por completo el ejército liberal al conservador, en Calpulalpan, el 19 de Diciembre de 1860.

IGNACIO ZARAGOZA

Según litografía anónima.

MARIANO ESCOBEDO

De fotografía directa.